

SAYNETE NUEVO,

INTITULADO;

LA BURLA

DEL POSADERO,

Y CASTIGO DE LA ESTAFA.

PERSONAS.

Melenas, Patron de la casa de Posada.

Don Narciso.

Don Juan.

Don Pantaleon.

} Estudiantes.



LA ESCENA ES EN LA CIUDAD DE ALCALA

de Henares. Vista de calle, y salen los tres Estudiantes con sotana y manteo.

Juan. **A** Migos, llegó la hora de nuestro enredo, ojo alerta.

Pant. ¿Qué dices? que yo no entiendo adonde van tus ideas à parar.

Narc. Ni yo tampoco.

Juan. Pues atended à mi arenga.

Ya sabeis, amigos míos, que Juan Estudiante anhela, como todo fiel Christiano, que tiene dientes y muelas, à comer bien, y en teniendo la barriga bien repleta,

está contento.

Los dos. No hay duda.

Juan. Tampoco ignoráis que en esta casa maldita en que estamos, una vida anacoreta nos hace pasar el Huesped, sin ser Ermitaños.

Pantal. Esa es en Alcalá en bastantes segunda naturaleza.

Juan. No dudais (pues por vosotros pasa, quando el tiempo llega) que diariamente damos

D

ca-

Na 1094041

Nca 1618507

cada uno dos pesetas.

Pantal. Dígalo yo, que los ojos se me van quando las cuenta, y quisiera con la vista à mi bolsillo traerlas, para socorrer algunas necesidades secretas.

Narc. Pues yo, quando doy las mias, estoy haciendo la cuenta de distribucion en Trucos, y otras cosas que la lengua las calla, porque las saben los que cursan las Escuelas.

Juan. En ese lance yo vuelvo à otro lado la cabeza, porque si à verlo llegára, preso en la mazmorra fiera del Patron (que lo pondrá donde jamás la luz vea) al punto me daba un mal de corazon en las piernas, que de los brazos del Huesped iba à parar à la Iglesia.

Pantal. Eso no será difícil que à todos tres nos suceda si mas en su casa estamos.

Narc. A bien que seis dias quedamos de Curso, y nos marcharemos à ver Toros y Comedias.

Pant. Yo desde el dia que ví en aquella gran cazuela de caldo, que siempre saca, ahogarse à toda priesa un pobre infeliz garbanzo, estoy que el diablo me lleva.

Juan. Al mismo que yo, piadoso al ver cierta su tragedia, saqué de aquel mar de caldo con la barca cañonera

de estos cinco dedos.

Pant. Vaya:

Si estuviera su parienta aquí no sucederia tan notable desvergüenza.

Juan. Cuéntala con los difuntos.

Narc. ¿Pues qué, hay novedad?

Juan. Tremenda.

Hoy acaban de escribir del lugar donde fué enferma que está con asma.

Pant. ¡Zambomba!

Narc. Peor es que dolor de muelas.

Juan. Y peor que sabañones por detrás de las orejas.

Pant. ¿Y la burla que tenemos à nuestro Patron dispuesta cuándo ha de ser?

Los dos. Esta noche.

Juan. Y pues ésta ya se acerca, y cada uno el papel sabe que ha de hacer, alto à la empresa.

Narc. Tú ve à casa à entretenerle, que pronto damos la vuelta (à Pantanosotros. (taleon.

Pant. Pues hasta luego. (llega,

Juan. Y enquanto que nuestra venganza digamos:

Los tres. Viva la industria de estas tres sotanas viejas. *Vanse.*

Sala corta, y sale Melenas como de casa con una luz, que pondrá sobre una mesa.

Melen. Ciertamente que en el mundo no hay vida mas placentera que la mia, pues no tengo Oficina que molesta,

Contaduría que cansa,
 Mayordomía à que atienda,
 mas que de mis Estudiantes
 el cuydado y asistencia.
 Ellos me dan cada día
 entre los tres seis pesetas,
 de las que vengo à sacar,
 por lo que estiro la cuerda,
 entrando el pagar la casa
 y mi comida (que es buena)
 unos diez y ocho reales,
 porque ajustada la cuenta,
 tres justos se van en pan,
 dos en carne y fruta seca,
 y el otro para ensalada,
 garbanzos, carbon y especias.
 Yo les guiso, y quando vienen,
 les tengo la mesa puesta.
 Interin comen lo poco
 que mi ruindad escasea,
 porque diviertan el hambre,
 les refiero mil Novelas,
 Cuentos, Historias y cosas
 que saco de mi cabeza.
 Con este quantioso ahorro
 (pues gano ciento y cinquenta
 por ciento) pongo mi trato
 de Mulas y de Calesas:
 lo que me sobre lo impongo
 en los Gremios, y una quieta
 y tranquila vida paso
 à costa de bolsa agena.

Sale Don Narciso llorando y affigido.

Narc. Empecemos la tramoya
 interin los otros llegan. *Ap.*
 ¡Ay, Tio del alma mia,
 que ya debaxo de tierra

estarás sin duda algun!
 ¡Quién á mí me lo dixera,
 quando sali de Madrid
 para Alcalá! ¡qué tragedia!
Melen. ¿Por qué llorais, Don Narciso?
Narc. ¿Por qué quiere Usted que sea?
 porque me faltó el fomento
 para seguir mi carrera
 literaria.

Melen. No os entiendo.

Narc. Es, que en esta noche mesma
 me han escrito que mi Tio,
 el Mercader de Angulemas,
 que comerciaba en la China,
 é iba allá las Primavera,
 está enfermo gravemente,
 y quando de casa llegan
 à decirme esto, es que ya
 estará en la vida eterna.

Mel. No hay que creerlo, que siempre
 corren mas las malas nuevas,
 que no lo que es favorable.
 Le dolerá la cabeza,
 ò tendrá un poco de flato,
 que esa malvada dolencia
 cunde en los que comen mucho::

Narc. ¡Maldecida sea tu lengua! *Ap.*
 más cunde en los que ayunamos.

Melen. Y algun Chuzon, que le renga
 à Usted mala voluntad,
 fomentará esas ideas
 para darle que sentir.

Narc. No puede ser Tio Melenas,
 porque la letra es de casa.

Melen. Ahora bien, y aunque eso sea,
 ¿por qué os habéis de tomar
 una noticia funesta
 tan à pechos? ¿no advertís,
 que adversidades y penas

no son para pechos nobles
como el vuestro? Vayan fuera
los pesares, procurando
con materias placenteras,
de vuestra imaginacion
borrar tales vagatelas.

Narc. ¡Ay, amigo, que no puedo!

Melen. Esforcemos la materia, *Ap.*
porque si se va, me pierdo
cada día dos pesetas.

Narc. Este mi pesar no siento, *Ap.*
sino mi dinero; ¡lesnas!

*Salen Don Juan y Don Pantaleon
de prisa y alegres.*

Juan. ¡Excelente noche hace!

Pant. Y tenemos Luna llena.

Juan. Oyes, Chico, ¿por qué lloras?

Pant. Hombre, qué es lo que te altera?

Melen. ¿Qué ha de tener? Una carta
maldita de la Estafeta,
en que avisa que su Tio
está en las ansias postreras.

Narc. ¡Cómo le pica la mosca! *Ap.*

Juan. ¿Y por esa bagatela *riendose.*

te atigies? ¡qué disparate!

¿Pues aunque se me murieran

mis padres, tios, abuelos,

y toda mi parentela,

habia yo de angustiarme?

¡qué locura!

Pant. Y manifiesta.

Melen. A eso mismo le persuado,
y no hay razones que puedan
convencerle.

Juan. Vaya, vaya: *riendose.*

no haga Usted caso Melenas,
porque éste es un aprehensivo,

y si ha dado en eso, crea
que es en valde persuadirle.

Melen. Acerca de la materia
ya le he dicho lo bastante;
pero nada le hace fuerza.

Narc. Si la letra es de mi casa,
¡habráse visto tal tema!

Juan. Calla, que eres un salvaje.

Con que si ahora le traxeran
al Patron alguna carta,
de donde fue su parienta,
diciendo estaba muy mala,
¿creyera que ya era muerta?

Melen. No por cierto: eso sería
anticiparme las penas.

Juan. ¿Ves hombre? ¡qué corazon!
¡qué valor! ¡y qué entereza!

M. A bien, que aora que me acuerdo,
tengo en esta faltriquera
carta de allá, y no me habia
acordado de leerla.

Pant. Valientemente va urdida. *Ap.*

N. Peores lo que le espera. *entre ellos.*

Saca Melenas una carta.

Melen. La letra es del Señor Cura:
montaré para leerla

las gafas. *Ponese unos anteojos.*

Los tres. Bien va la trama. *entre sí.*

Melen. Dice de aquesta manera:

Lee con mucha pausa.

» Señor, las adversidades,

» à quien procura vencerlas,

» no le intimidan; y vos,

» acostumbrado à vencerlas,

» no podeis acobardaros:::

(¡el cuerpo todo me tiembla!) *Ap.*

Lee. » Por lo que yo me persuado,

» se hará Usted cargo por ésta

» del feudo que pagar debe

» la humana naturaleza :::

(¡Ya me van dando congojas!) *Ap.*

*Saca el pañuelo, y se limpia el sudor,
como angustioso.*

Juan. Parece que se mosquea. *Ap. a los*

Lee. » Porque la conformidad, *dos.*

» en semejante materia,

» es la basa en que se funda

» del Christiano la fé ciega :::

(¡En qué vendrá à parar esto!) *Ap.*

¡Ya ni percibo la letra! *balbuciente.*

Los tres. Nota bien el Señor Cura.

Melen. Es una grande cabeza.

Lee. » Y así pongo en su noticia,

» bien que no con poca pena, (*teme-*

» que Dios ha sido servido *roso.*

» de llevarse à su parienta (*trémulo.*

» para sí es:ta: mis:ma: tar:de.

*Cae desmayado en los brazos de los
tres, diciendo:*

¡Ay, pobrecita Cornelia!

Pant. Muchachos, ya conseguimos
el principio de la idea. *a los dos.*

Juan. Pues sigamos lo que falta,
y disimulo.

Los tres. Melenas,
volved en vos.

Melen. ¡Ay de mí!

Juan. ¿Con que también sois badea,
como estotro majadero? *por Narc.*

Vaya, que si no lo viera,
no lo creyera.

Melen. ¡Ay Señores!

no se admiren que lo sienta,
que era muy buena christiana.

Pant. Y con sentir ¿qué grangea?

Nada. Con que es gran locura
el no dar al dolor treguas.

Mel. Es verdad: (fuerza es fingir, *Ap.*
aunque me ahogue la pena.) *disimulo.*

Juan. Pues así, fuera pesares, (*lando.*
y lo que viniere, venga.

Melen. Es constante: ¿qué he de hacer
Tranquilo. (*rando.*

con afligirme? ¡Ay Cornelia!) *llo-*

Pant. Vaya hombre, tú bien puedes
echar de tí esa tristeza.

Narc. No es posible, amigos míos.

Juan. Buen exemplar tienes cerca
en el Patron. Mira, mira,
cómo se vence.

Melen. Por fuerza: *Ap.*

Si no es mas que una *aprehension.*
Riendo.

Pant. ¿Lo ves hombre?

Narc. ¿Quién lo niega?

Mel. ¡Ay, hija del alma mía! *llorando.*

Con Narciso, resistencia: *alegre.*

¿no veis cómo yo me venzo

à la razon? ¿Quién pudiera *Ap. sus-*
estar contigo, Paloma *pirando.*

Torcéz de mis tres potencias!

Juan. ¿Qué, llorais?

Melen. ¿Yo? no por cierto.

*Riendo y enjugandose las
lágrimas.*

Pant. Vaya: ¿desechas las penas? *a*

Narc. No puedo. (*Narciso.*

Juan. Pues si no puedes,

la cama tienes bien cerca:

márchate à acostar, y allí
à tu salvo gimotea,
que aquí nos cansas.

Narc. No quiero.

M. Vayase Usted, y la cabeza resuelto.
no nos rómpan con su llanto.

¡Ay, quién contigo estuviera
Tortola mía!

Ap. llorando con disimulo.

Juan. Á la cama,
que à todos aquí molestas.

Echando à Narciso adentro á empe-
llones, le dice al oido.

Ve, y escondete al instante.

Narc. ¡Ay pobre Tío Melenas! *Vase.*

Juan. Me ha sofocado el muchacho.

Mel. Como no tiene experiencia llo-
de mundo, en eso consiste. *(roso.*

Pant. Si es un pobre calabera.

Juan. Patron, vengan mil abrazos, *le*
porque en la suma tristeza, *abrazas.*
que es forzoso os acompañe,
mostrais valor y entereza.

Pant. ¡Y con qué cordura!

Juan. ¡Grande!

Mel. La razon no quiere fuerza, *ani-*
y mas en aqueste lance; *(moso.*

¿pues porque yo llore y sienta
la muerte de mí muger,
me ha de quitar el perderla?

No por cierto. ¡Ay, hija mia,
Afligiendose.

que pronto iré yo à la Iglesia
à acompañarte!

Pant. El se funda. *Ap.*

Juan. Señor, pues las diez y media
son dadas, y me parece,
que es una hora muy buena

de acostarse, de este modo,
durmiendo, como se espera,
descansa el cuerpo, y se evita
que mortifiquen las penas.

Mel. Por mí no hay inconveniente.

Pant. Por mí menos.

Juan. Pues muy buenas
noches tenga Usted. Patron.

Mel. Dios se las dé à Ustedes buenas.

Vase por el lado opuesto al de
Narciso.

Juan. ¡Grandemente se ha dispuesto!

Pant. Pues, amigo, alto à la empresa.

Juan. Y pues tenemos fraguado

el modo con la cautela
correspondiente à este fin,
y somos los tres tres piezas,
que no se hallarán iguales,
si con un cabo de vela
las van buscando por toda
la redondez de la tierra,
ánimo, y no desmayar,
hasta dar fin à la idea.

Pant. Pues al avance, Juanito.

Juan. Alto, pues, y miedo fuera.

Pant. Y tú, codicioso, infame :::

Juan. Guárdate, pues, sin clemencia::

Los 2. Toda una hambre Estudiantina
à avanzar ya tus gabetas.

Toman la luz, y vanse por donde se
fue Narciso; y por el lado opuesto sa-
le Melenas en bata y gorro despa-
vorido y asustado, mirando
à dentro.

Melen. Déxame, pálida sombra,
que mi sosiego me alteras:
que yo :: si :: quando :: ¡qué ansia!

¡qué

¡qué dolor! ¡ah dura Estrella!

déxame no me persigas.

Don Narciso: ¡Ay Dios, qué pena!

Don Juan, Don Pantaleon, (*dando*
nadie hay que me favorezca? *(voces.*

*Salen Don Juany Don Pantaleon me-
dio desnudos con la vela encen-
dida que se llevaron.*

Juan. ¿Qué queréis?

Pant. ¿Qué se os ofrece?

Los 2. ¿Qué transformacion es esta?

Melen. Sentado estaba, ajustando
(porque urgia) cierta cuenta.

De la ropa me tiraron: *asustado.*

baxé un poco la cabeza,

y ví:: ¡ay, Señores míos!

debaxo de aquella mesa

grande, que tengo en mi quarto,

una cosa blanca y negra,

y era sin duda:: ¡qué ansia!

era:: ¡qué susto! ¡qué pena!

Era::

Juan. ¿Quién era? acabad.

Pant. ¿Decid el qué?

Melen. Mi Parienta.

Juan. ¡Qué disparate! ¿estais loco?

Pant. Eso seria apariencia

que forma la fantasía.

Melen. No Señor, que era ella mesma,
como andaba acá en el mundo.

Juan. ¿Y para esa friolera

levantar nos habeis hecho?

Pant. Narciso sí que lo acierta,

que con la pena que tiene,

roncando está á pierna suelta.

Melen. Si lo que á mí me sucede

le pasára, no durmiera.

Los dos. Vamos á ver vuestro quarto.

Ruido dentro de cadena.

Melen. ¡Ay, que ya suenan cadenas!

Juan. Venid, y no tengais miedo.

Pant. Todo será una pamema.

*Al ir á entrar, sale Don Narciso con
mantilla y basquiña muy despacio.*

Melen. Yo no entro, que ya sale,
que ya viene, que se acerca.

Trémulo.

Narc. Como son de su muger *ap.*

las ropas, le hacen mas fuerza.

Los dos. Dónde está que no la vemos?

Haciendo la deshecha.

Melen. Junto á Ustedes.

Pant. Anda á fuera.

Huyendo de Narciso.

Juan. ¿Tú tambien te lo has creido?

Pant. Con muertos no quiero fiestas.

Juan. Yo nada veo.

Melen. Ahí está.

Huyendo siempre al frente.

Juan. Vos perdisteis la cabeza
con el miedo. Vaya: vaya. *riendo.*

Melen. ¡Ay, que suena la cadena!

Suena ruido.

Juan. ¿Qué cadena ni qué aca?

Pant. Esforcemos la materia.

Ap. á Narciso.

Yo jurára que la oía. *suena otra vez.*

Mel. Lo ve Usted: ¡haya tal tema!

Juan. Puede ser; mas no lo creo.

Mel. Por Dios que me favorezcan,

Se truecan de puesto.

que se viene á estotro lado.

Juan. Me habeis de hacer que lo crea,
segun lo que os asustais.

Melen. Otra vez á mí se acerca,

Vuelven á trocarse, y suena la cadena.

y la cadena ha sonado.

Pant. ¿Qué confusiones son estas?

Juan. Yo nada veo.

Melen. Ahí está.

Los dos. ¿Adónde?

Sacando Narciso una mano por baxa de la mantilla, y llamandole á Melenas.

Melen. Ahí, que por mas señas que con la mano me llama.

Juan. Eso ya es de otra materia:

Teniendole de los brazos entre los dos.
habladla, que puede ser que venga á alguna promesa,

Pant. Qué sabemos.

Melen. Yo no puedo. *temblando.*

Los dos. No la tengais mas en pena.

Melen. Solo por eso lo haré. *(Ap.*

Los 2. El buen hombre qué tal tiembla!

Melen. En nombre de Dios te mando, digas, ¿qué quieres Cornelia?

Narc. Que para que de una vez quede de la pena exenta, al instante restituyas la mitad de las pesetas, que has usurpado á esos pobres el tiempo que estuve enferma.

Juan, Patron, pide alguna Misa?

Melen. ¡Ojalá! que menos cuesta que lo que pide.

Los dos. ¿Pues qué es?

Melen. Que la mitad luego os vuelva de lo que os tengo usurpado.

Los dos. ¿Y eso es cierto?

Melen. Y tan de veras:

No quiero lo que no es mio:

Ya te obedezco, Cornelia.

Narc. Solo esperabamos eso:

Descubrese, y queda pasmado Melenas.

y pues con tanta llaneza

confesais la estafa, todo

no ha sido mas que apariencia,

porque os enmendéis,

Melen. ¡Y cómo!

¡Jesus, y qué stratagemal!

Viendolo estoy y lo dudo.

Los tres. Solo con una merienda nos contentamos,

Melen. La ofrezco:

¿mas la muerte de Cornelia

y la carta han sido chasco?

Los tres. Todo ha sido sutileza.

Melen. Pues demos fin al juguete, pidiendo por recompensa:

Los 4. Que tan benigno Auditorio le dé el premio que merezca.

F I N.

En la Librería de Quiroga calle de la Concepcion, se halla un surtido muy completo de Comedias antiguas de los mejores Autores Españoles; Tragedias y Comedias modernas; Autos Sacramentales y al Nacimiento; Saynetes, Entremeses y Tonadillas. Año de 1793.